

NERVIÓ ÓPTICO **SUBASTA VÍENOS**



Vicente Montañés

Muecas frente a una pantalla

Esta mala ciudad, Santiago de Chile, será en unos años más un bosque de edificios. Una selva de fieras engomadas: auras y búsquedas rugiendo en la ventanilla del vecino, sobre el cielo vuoto inferti que estaremos pasando. ¿Con los pies?

La bicicleta es invocada hoy como alternativa saludable al motor de explosión que, en mi opinión de cinico intuicio, ha destruido la vida y escala humana en las ciudades. Pero la bicicleta está en peligro: quieren matricularla. Un golpe muy bajo. Como sea, dicen que es una solución parcial ante la congestión; no contaminica, es saludable, no tiene límites.

En el soper de la tarde, flagelando dormir ante la mirada absurdamente prima Raquel, recuerdo la novela *El hombre lobo*, del sudáfrica Coetzee, hombre de pocas palabras en voz alta. Escucha un ciclista es arropellado y pierde una pierna. Allí empiezan sus tormentos, reales y metafóricos:

sexual se le complica, no sólo en términos mecánicos; también su alma –el músculo emocional de la sexualidad– ha perdido una pierna.

Circular en bicicleta es peligroso. Bvvo los tiempos, hace veintiocho años, en cui trabaje en una revista casi musical, casi literaria, casi alternativa, llamada *La Bicicleta*. Hoy, en plena dictadura, una publicación algo insolente y bastante idiota. A veces, divertida; siempre vulneraba a las vicinidades económicas y políticas de aquella época sin duda infame. Época que, con gran escándalo de mis contemporáneos, de vez en cuando confieso adorar: es porque entonces yo era joven, y contra eso no hay argumento político que valga.

Pienso en otra novela: *El insospechado*, de Samuel Beckett. Su protagonista, crei recordar, es un ser presuntamente humano (un virón?) que no tiene brazos ni piernas, es ciego y sordo y muco, aunque dentro de sí mismo turba ideas y sensaciones incalificables. Beckett fue premonitorio: los hombres y mujeres del futuro no lloran –si es que perduran ambos sexos–; no necesitarán moverse de sus lechos o nidos computarizados. Los autos en las calles serán robots y circularán sin piloto. El dueno de casa, jardón todo el día en su digitalizada cuna, hará muecas frente a una pantalla para expresar mentalmente un deseo. Los electro-

dos insertos en su cerebro le proporcionarán toda clase de experiencias, incluidas las del movimiento y el sufrimiento interpersonal. Podrá correr y besar y gritar y nadar dentro de su coliflor pensante. Podrá mirar de cerca, en la subuna ilusoria de su sábana sintética, al enloquecido león molerido, ya encangrido, y podrá perseguirlo o ser perseguido por él, sin mover un dedo, en un alucinado deporte sin sangre.

El hombre lento de Coetzee, desparramado y madurcónico, no habrá vivido lo suficiente para disfrutar de este mundo como una rotundidad realidad virtual, una suerte de clínica en que su extremidad concebida, pulida o limpia, podría regenerarse de modo real e irreal.

Tampoco yo, si usédes. ¿Es una pesar? No sé. Algeciras, los anticuados, de haber muerto a tiempo, unes de que reina esa futura memoria electrónica. Oigo roser a mi prima y sigo muy quieto bajo el sol: no quiero hablar con nadie.

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS, 20.01.13 p.34.

Muecas frente a una pantalla [artículo] Vicente Montañés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montañés, Vicente

FECHA DE PUBLICACIÓN

2013

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Muecas frente a una pantalla [artículo] Vicente Montañés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa